

## ORIGINALES

### LA OBRA CIENTIFICA DE J. ALBARRAN \*

1885 a 1912

Dr. A. PUIGVERT

**N**OS reunimos para conmemorar el centenario del nacimiento del gran maestro universal de la Urología. Joaquín Albarrán nació en 1860, en la isla de Cuba, estudió Medicina en el viejo Hospital de la Santa Cruz en Barcelona, cuando cobijaba la Facultad de Medicina, donde se graduó y finalizó su carrera como Profesor de Urología en París.

Francia, que sólo acepta la aristocracia del saber en todas sus manifestaciones, elevó a Albarrán al más alto sitio de la docencia, y en este lugar murió prematuramente a los cincuenta y dos años, cuando tanto había producido y cuanto más era de esperar de aquel cerebro prodigioso.

Cuando el señor académico doctor Antonio Morales, de grata memoria, contestó al discurso de ingreso en esta Real Academia de nuestro compañero el doctor Salamero, recordó una frase de su señor padre, el doctor Morales Pé-

rez, catedrático de Operaciones en la Facultad de Medicina, con motivo de la conferencia que en este mismo anfiteatro dictó el doctor Albarrán, en los finales del pasado siglo, recién nombrado profesor agregado a la cátedra de Urología de París; en aquella ocasión el doctor Morales Pérez se expresó en estos términos: «Hoy tengo el honor de presentaros al eminente doctor Albarrán, que antaño fue mi discípulo y hoy es mi maestro».

Con esta frase huelga toda presentación de quien, con motivo del centenario de su nacimiento, es honrado en sesión solemne por esta Real Academia de Medicina. Por encargo de la misma, intentaré reseñar, aunque sólo sea a título de inventario, la magna obra científica que justificó al doctor Morales Pérez calificar a Albarrán de «maestro» y cuya labor le llevó a La Sorbonne, meta tan elevada como deseada.

Finalizados sus estudios de Me-

---

\* Conferencia en la Real Academia de Medicina de Barcelona (24-IV-60).



N.º 150.902

D. Juan<sup>te</sup> Lirola, Cura Parroco de la Iglesia de ascenso de la Purísima Concepción de Laguna la Grande y Vicario Foráneo de ella y en jurisdicción = Certifico: Que en el libro 3.º de bautismos de blanca, el f.º 74 vto, n.º 862, se halla la partida siguiente =

"Sabido cuatro de Agosto de mil ochocientos setenta años Yo D. Juan<sup>te</sup> Lirola, Cura Beneficiado por S. obb. de la Iglesia Parroquial de ingreso del Sumario de Simoes con residencia en Laguna la Grande, bautice solemnemente y puse por nombre Joaquin Maria a un niño que nació el día nueve de Mayo del corriente año, hijo legítimo de D. Pedro Pablo Albarran, natural de Cádiz, y de D.ª Mariana Dominguez, natural de Matanzas, y vecinos de esta feligresía. Abuelos paternos D. Pedro Pablo y D.ª Ana Maria de la Calle; maternos D. José y D.ª Agueda de Lima. Fueron sus padrinos D. Joaquin Fabrega y D.ª Maria Josefa Lirola, a quienes advertí el parentesco espiritual y obligaciones que contrajeron, y lo firmé: Juan<sup>te</sup> Lirola =

Consejada con su original Laguna la Grande veinte y tres de Abril de mil ochocientos setenta y siete =

Juan<sup>te</sup> Lirola



Le-

galizacion  
 Los infrascritos intarior del Colegio del  
 territorio de la Audiencia de las Habana  
 y de esta occidad

Damos fe: Que el Pbro D. Francis  
 co Lirio por quien se halla auto  
 rizado la fe de bautismo que  
 antecede es tal como se titula para  
 parroco de la Iglesia de la Nuncioma  
 Concepcion de esta villa y el cual  
 se encuentra a la fecha de la mis  
 ma en ejercicio de su sagrado mi  
 nisterio y que la firma puesta al  
 pie de la misma son iguales a los q  
 usa y al parecer de ser propio fu  
 mo y letra sin que nos conste na  
 da en contrario Dado y sellado con  
 el de otro Colegio en Sagua la  
 Grande Isla de Cuba a veinte y  
 tres de Abril de mil ochocientos  
 setenta y siete Estado leg. nroval

Antonio Salas y Manuel Arce



dicina en Barcelona, obtuvo a los dieciocho años, el título de doctor en la Universidad de Madrid por su tesis «El contagio de la tisis». En espera de alcanzar los veintitrés años de edad para regresar a su solar cubano y allí desarrollar su práctica profesional, a los diecinueve años, Albarrán se trasladó a Francia, atraído por el prestigio científico de aquel país, a fin de perfeccionar sus conocimientos en la gran cantera médica parisiense.

En París, Albarrán alcanzó el grado de doctor y su empuje científico y brillante inteligencia, motivó que siguiese en aquella ciudad por consejo del profesor Ranvier, quien con noble ambición quiso para su Universidad aquel cerebro preclaro.

Por la natural limitación cronológica que este momento obliga y la Real Academia merece, sólo voy a enumerar algunos de los títulos y distinciones académicas de nuestro homenajado.

En París fue externo de los hospitales en 1882 y al año siguiente, tras reñido concurso en competición con aspirantes, que como él, enriquecieron la Medicina Universal, como fueron, F. Vidal, H. Vaquez, P. Delbet, etc., alcanzó el número uno del internado, recibiendo por vez primera el Premio «Godard» y 4 años después, la Medalla de Oro de los Hospitales.

Por su tesis doctoral, «Le rein des urinaires» (1888), mereció la Medalla de Plata de la Facultad

de Medicina de París. Puso de relieve en esta tesis el origen microbiano de la pielo-nefritis ascendente y de la esclerolipomatosis perirenal; también destacó la hipertrofia glomerular de la parte sana del riñón en compensación con las zonas en destrucción progresiva.

Al año de su internado en la clínica del viejo Hospital Nécker, que dirigía el profesor F. Guyon, «le patrón», nombró a J. Albarrán Jefe de Clínica y en 1892 Profesor Agregado a la cátedra, quedando así incorporado a la docencia francesa, a la que contribuyó con extraordinario brillo.

Durante 14 años consecutivos desarrolló en Nécker el curso de «Lecciones clínicas sobre enfermedades urinarias»; en la Facultad dictó dos cursos magistrales sobre los «Grandes Síntomas de las enfermedades urinarias»; en 1906, desarrolló un curso sobre «Medicina Operatoria de las Vías Urinarias» y, finalmente, en noviembre de aquel mismo año, fue designado unánimemente por la Facultad de Medicina de París para ocupar el sillón de la cátedra de Vías Urinarias, vacante por jubilación de Félix Guyón, su maestro.

En 1888 fue elegido miembro de la «Société des Anatomistes» de París y en 1898 Vice-Presidente de la «Ass. Française d'Urologie», recién fundada por Guyón; finalmente, en 1899, la «Société de Chirurgie», de París, le eligió Miembro.

Del citado curso de «Medicina Operatoria de las Vías Urinarias»

crystalizó su obra póstuma de igual título que salió de las prensas parisiñas en maravillosa edición de la Casa Masson en 1909; con ella finalizó la producción científica de este gran maestro, pues su proyectado libro de clínica urológica lo interrumpió por la enfermedad que en 1912 le condujo al sepulcro.

Elegido para ocupar la cátedra de Urología de París, sólo pudo dirigirla durante tres años, y todos cuantos a Nécker concurren en aquel entonces, tuvieron la pena de su pronta ausencia y el dolor de tan prematura muerte.

Estos fueron en grandes rasgos los hitos de la actividad docente de Albarrán que le condujo a «La Sorbonne».

La labor científica desarrollada por Albarrán fue extraordinariamente fecunda, pues son más de 250 los títulos de sus publicaciones y cuatro sus obras magistrales a cual mejor, tanto por su alta calidad científica, como por su clara exposición.

Sólo la cita cronológica de estas publicaciones vedaría en esta presentación el intento de valoración de tan extensa y polifacética producción; por ello sólo comentaré algunas de ellas.

Su primer trabajo apareció en el Boletín de la Centenaria «Société des Anatomistes» de París, en abril de 1885, con el título «Presentación de un tumor del riñón» y a partir de aquella fecha sus publicaciones y comunicaciones a Sociedades Científicas y Congresos

fueron constantes y sólo interrumpidas por su última enfermedad. En 1891 presentó al Congreso de la Sociedad Francesa de Cirugía dos comunicaciones acerca «La gangrena microbiana de origen urinario» y «El origen parasitario del cáncer» y en el Congreso del siguiente año insistió acerca la variación de virulencia de las bacterias.

Cuando balbuceando mis primeros conocimientos urológicos tropecé con un grueso volumen, cuyo título rezaba «*Medicine opératoire des voies urinaires*» por Joaquín Albarrán, la simple lectura del prólogo absorbió mi atención; en éste el autor destaca el valor que entraña para el futuro cirujano el conocimiento de la anatomía normal y patológica quirúrgica como base de la medicina operatoria sin perder de vista el fin práctico de la obra, escrita según dice el propio autor, para quienes deban operar sobre el vivo; advierte la importancia del post-operatorio que constituye, según él, fuente de grandes enseñanzas por las frecuentes dificultades e incidencias, que en dicho período se producen. Esta atención revela, que si bien el autor se manifiesta como un técnico excepcional, supedita la técnica a la clínica, otra de las facetas de nuestro recordado, todo lo cual dibuja la grandiosidad científica de Albarrán, en un libro que recoge su experiencia, sin olvidar las aportaciones y experiencias de otros autores, como elementos de

UNIVERSIDAD  
DE  
**BARCELONA.**

CURSO DE 1873 A 1874

Facultad de *Medicina*

---

ASIGNATURAS.

<p><i>Latín (comprensión)</i></p> <p><i>Química id</i></p> <p><i>Historia Natural id</i></p> <p><i>Anatomía curso primero</i></p> <p><i>Fisiología id id</i></p> <p><i>Anatomía curso segundo</i></p> <p><i>Fisiología curso segundo</i></p>	<p>D. <i>Joaquín Mellorán y Domínguez</i> natural de <i>Sagua la Grande</i>, provincia de <i>la Isla de Cuba</i> de <i>18</i> años de edad, solicita matricularse en las asignaturas expresadas al margen, mediante el pago de los derechos marcados en el Reglamento de Universidades del Reino</p> <p>Vive en <i>Barcelona</i> calle de <i>Banús</i> núm. <i>15</i> cuarto <i>1.º</i> y su fiador D. <i>Francisco Villo</i> en esta ciudad calle de <i>Sepe</i> núm. <i>12</i> cuarto <i>3.º</i></p> <p><i>Barcelona</i> 29 de <i>Setiembre</i> de 1873.</p> <p style="text-align: center;">Firma del alumno.</p> <p style="text-align: center;"><i>Joaquín Mellorán</i></p> <p style="text-align: center;">Firma del fiador.</p> <p style="text-align: center;"><i>Francisco Villo</i></p>
--	---

*Sepe*  
70

contraste de la propia. Destaca con todo detalle las inquietudes y fracasos soportados durante el post-operatorio tanto inmediato como lejano, los cuales describe específicamente al final de cada procedimiento operatorio.

¡Cuán distinto es este libro de otros muchos que son simples transcripciones bibliográficas cuya lista de autores ocupa gran parte del texto, de cuyo conocimiento hace gala el autor sin aportar gran experiencia personal y sólo escasas y prematuras observaciones que no alcanzan para sintetizar sus resultados ni permiten florecer ideas nuevas!.

En aquel entonces, estudiante de los cursos clínicos de medicina, la lectura de aquel libro de la especialidad, que por distintas circunstancias iniciaba mis conocimientos, absorbió mi atención, al punto que en pocas semanas conseguí leerlo totalmente. El francés en que el libro está redactado es tan fluido que lo hace ameno, la temática operatoria novedosa e interesante, haciéndome conocer métodos todavía por mí ignorados, descubriendo el ansia del cirujano ante los problemas que cada caso comporta; los capítulos de anatomía patológica, más accesibles a mi preparación estudiantil fueron manantial de amplias enseñanzas y profunda meditación. Así comencé a admirar a Joaquín Albarrán.

Poco después, en cursos inmediatos, el nombre de Albarrán se hizo familiar entre los alumnos de

clínica quirúrgica; este maestro era frecuentemente citado en clase, y su nombre patronímico de instrumentos, métodos y técnicas expuestas en la clínica o desarrolladas en la sala de operaciones.

Mi admiración por este autor aumentó con las enseñanzas obtenidas, no sólo del citado libro, el último por él publicado, sino cuando más tarde conocí su libro magistral «Exploration des fonctions rénales»; en éste estudia la función secretora interna del riñón y luego la externa o formación de la orina, enjuiciando la función selectiva de filtración renal de las sustancias conteridas en la sangre y del poder de elaboración de nuevos productos eliminados en la orina. Señala los elementos para valorar la función renal: la determinación de la composición de la sangre y la investigación de los componentes de la orina, y de la comparación entre estos valores, sintetiza el trabajo del parénquima renal, interpuesto entre la sangre y la orina, el cual produce esta última a expensas de los elementos que obtiene de la primera y todo lo cual constituye el trabajo renal.

Fue el primero en utilizar para la cirugía urinaria los distintos procedimientos de exploración funcional renal; hizo el estudio comparativo entre la prueba del azul de metileno, puesta en boga en aquella época por Achard y Castaigne y los otros medios de explo-

ración, la prueba de la floridicina, los análisis químicos de la orina, la valoración de la cryoscopia, etc.; estudió a partir de su inicio la eliminación del colorante, su intensidad, ritmo y duración de la eliminación como exponentes de la función del riñón.

Cuando puso en práctica el cateterismo cistoscópico de los uréteres, de su creación, aplicó los métodos de exploración funcional separadamente para cada riñón, para el diagnóstico de la localización de la tuberculosis, la pielonefritis, las retenciones renales, el cáncer, etc. Su gran aportación fue la prueba de la poliuria experimental mediante la recolección de orina por separado, revelando la marcha del trabajo de uno y otro riñón, destacando la invariabilidad funcional del riñón enfermo ante cualquier estímulo normal, —en este caso la ingestión de una masa hídrica—, todo lo contrario de la capacidad de adaptación que normalmente posee este órgano, frente a un agente normal o cuerpo extraño que la sangre le aporta para su excreción. Estudió los valores de la urea y cloruros en la orina de cada riñón, comprobando la invariabilidad en la concentración y en el débito de estas substancias exponentes de enfermedad renal unilateral, en contraste con la facilidad de adaptación que normalmente posee el riñón sano.

Albarrán que en el período anterior a la práctica del cateterismo ureteral fue testigo inoperante de

la lenta e irreversible agonía de pacientes a los cuales se les había extirpado un riñón, ignorando el estado del opuesto, conoció en tan dolorosa experiencia el valor vital de la glándula renal y se preocupó por su conservación, siendo él quien dispuso la negra nube que envolvía el pronóstico de la exéresis renal cuando descorrió el velo de nuestra ignorancia mediante el examen de la función renal por separado que con tanta exactitud nos describe en este libro genial.

Tampoco Albarrán estaba ausente a las novedades que a diario se producen en Medicina; en 1899 presentó a la «Academia des Sciences» de París las primeras radiografías de cálculo renal que luego comprobó en la operación. Poco después estudió la diferente absorción de R. X. por los cálculos renales según su composición, señaló como más transparentes los úricos, menos transparentes los formados por fosfatos y los más opacos por mayor absorción de rayos los oxálicos; estas observaciones fueron realizadas en el Hospital de Nécker en colaboración con el Dr. Contremoulin.

En sus obras «Tumores de la vejiga» y «Tumores del riñón» la interpretación y valoración clínica sintomática conserva actualidad; mejor no se puede describir la semiología de tales enfermedades. A decir verdad actualmente pocos autores las describen con tan fino detalle, pues muchos al posponer la semiología clínica, que es inamovi-

9548

UNIVERSIDAD  
DE  
**BARCELONA.**

CURSO DE 1874 A 1875.

Facultad de *Medicina*

ASIGNATURAS.

*Fisiología*  
*Patología general*  
*Higiene privada*  
*Higiene pública*

D. *Joaquín M.<sup>o</sup> Alvaran y Comergua*  
natural de *Sasua la Grande* provincia  
de la *Ula de Cuba* de 14 años de  
edad, solicita matricularse en las asignaturas expresadas al margen, mediante el pago de los derechos marcados en el Reglamento de Universidades del Reino

Vive en *Barcelona* calle *Sanos Nuevos* núm. 16 cuarto 1.<sup>o</sup> y su padre D. *Lou' Fabregas* en esta ciudad calle *Sanos Nuevos* núm. 16 cuarto 1.<sup>o</sup>

Barcelona 17 de Setiembre de 1874

Firma del alumno.

*Joaquín M.<sup>o</sup> Alvaran*

Firma del padre. *Lou' Fabregas*

*Lou' Fabregas*

*Notal habes*  
*28.25*

199

UNIVERSIDAD  
DE  
**BARCELONA.** CURSO DE 1874 A 1875.

Facultad de *Medicina*

ASIGNATURAS.

*Fisiología*  
*Patología general*  
*Higiene privada*  
*Terapéutica*

*Capitulos 28 y 30*

D. *Joaquín Albarrán Domínguez*  
natural de *Sagua la Grande* provincia  
de *Cuba* de *17* años de  
edad, solicita matricularse en las asignaturas expresadas al margen, mediante el pago de los derechos marcados en el Reglamento de Universidades del Reino.

Vive en *Barcelona* calle *París*  
*Nueva* núm. *16* cuarto *1º* y su hador  
D. *José Fabregas* en esta ciudad  
calle *de Balmes* núm. *16* cuarto *1º*

Barcelona *17* de *Octubre* de 1874

Firma del alumno:  
*Joaquín Albarrán*

Firma del hador:  
*José Fabregas*

ble en el hombre enfermo, a las exploraciones complementarias de interpretación transitoria y siempre supeditada a las técnicas en uso, la clínica fuente de la mejor información queda confusa, lo que no ocurre en las obras de Albarrán antes citadas.

En el primero de dichos libros aparecido en 1893 destaca la confusión existente en las descripciones anatomopatológicas de los tumores vesicales; para Albarrán no se puede conciliar la forma macroscópica de los tumores con su estructura histológica, y menos la clínica con la anatomía patológica para fundamentar en un solo dato el concepto de malignidad; sus intentos de calificación de los tumores los funda en la suma de los signos anatómicos con los síntomas clínicos.

Considera erróneo el concepto de benignidad de los tumores papilomatosos y advierte que su malignidad potencial no falta en ninguno de ellos; para Albarrán la presencia de un tumor en la vejiga es siempre una enfermedad maligna.

En su libro «Les tumeurs du Rein» que con la colaboración del doctor Imbert publicó en 1903, resume su amplia experiencia sobre este tema cuyo estudio inició Albarrán en 1888 en su comunicación a la «Société des Anatomistes» de París con el título: «Diagnostic des neoplasmes du rein». En el citado libro de 767 páginas estudia las diferentes estructuras histológicas de los tumores del ri-

ñón, que divide en adenomas, adenocarcinomas, epitelomas carcinoides a células claras y lipomas, pseudo-lipomas, sarcomas, fibromas y fibro-sarcomas subcapsulares y finalmente los tumores mixtos. El epiteloma de células claras lo asimila con los tumores recién descritos en aquel entonces por Grawitz, con el nombre de hipernefrogramas. Describió los tumores mixtos de los niños coincidiendo con Birch-Hirschfeld y con Vilms, al observar en su constitución además del tejido conjuntivo embrionario, otros elementos tales como formaciones epiteliales, fibras musculares, fibras elásticas, nódulos cartilagosos hialinos, etcétera.

Descubrió las distintas formas de propagación de los tumores del riñón, distinguiendo las adherencias inflamatorias de las neoplásicas en razón a su importancia operatoria.

También describió lesiones que calificó de nefríticas en la parte de parénquima renal no invadido por la neoplasia; lesiones que se revelan en los elementos epiteliales tubulares y en el tejido conjuntivo de las zonas renales aparentemente sanas. Consideró el cáncer epitelial como una glándula a secreción interna cuyas toxinas son para el propio riñón más tóxicas que las procedentes de un epiteloma desarrollado en otro órgano y a cuyas toxinas atribuyó las lesiones tubulares e intersticiales antes señaladas.

213.

2548

UNIVERSIDAD  
DE  
**BARCELONA.**

CURSO DE 1875 A 1876

Facultad de Medicina

ASIGNATURAS

- Patología Medica
- Patología Quirúrgica
- Clínica Medica curso 1º
- Clínica Quirúrgica 1ª curso
- Obstetricia
- Operaciones

*Josep*  
96

D. *Joaquín Albarrán y*  
*Gómez* natural de  
*Sagua la Grande* provincia de *Ysla*  
*Cuba* de 15 años de edad, solicita ma-  
tricularse en las asignaturas expresadas al margen, me-  
diante el pago de los derechos marcados por la ley, por  
tener ya probadas las que bajo su responsabilidad declara  
al pie de este escrito

Vive en *Barcelona* calle *Panor Nuevo*  
núm. 16 cuarto 1º y su padre D. *José Pa-*  
*briga y Estrada* en esta ciudad calle  
*Panor Nuevo* núm. 16 cuarto 1º  
Barcelona 22 de *Setiembre* de 1875

Firma del alumno.

*Joaquín Albarrán y Gómez*

Firma del padre

*José Pa-briga y Estrada*

Declaración de las asignaturas precisas á las que solicita matricularse que tiene ya aprobadas.

Asign.ª de	<i>Anatomía</i>	en	<i>Junio</i>	de	<i>1875</i>	con calificación de	<i>Aprobado</i>
Idem	<i>Química</i>	en	<i>Junio</i>	de	<i>1875</i>	con calificación de	<i>Notable</i>
Idem	<i>Fisiología</i>	en	<i>Junio</i>	de	<i>1875</i>	con calificación de	<i>Aprobado</i>
Idem	<i>Patología General</i>	en	<i>Junio</i>	de	<i>1875</i>	con calificación de	<i>Aprobado</i>
Idem	<i>Higiene</i>	en	<i>Junio</i>	de	<i>1875</i>	con calificación de	<i>Aprobado</i>
Idem	<i>Terapéutica</i>	en	<i>Junio</i>	de	<i>1875</i>	con calificación de	<i>Notable</i>

Firma del alumno

*Joaquín Albarrán y Gómez*

Estudió la patogenia de estos tumores y aceptó la posibilidad de que fuesen los elementos propios del riñón, restos incluidos de la suprarrenal o del cuerpo de Wolff, los elementos etiopatogénicos, lo cual no ha sido demostrado.

Clínicamente discriminó las hematurias tumorales propiamente dichas, de las parenquimatosas renales e intersticiales, como luego pudo observar en piezas operatorias.

Finalmente estudió las vías de acceso operatorio para la extirpación de los tumores del riñón y se mostró partidario de la vía transperitoneal, cuyo campo es más amplio y más accesible que la vía lumbar, que abandonó para seguir con la transperitoneal, de Terrier.

Difícil es en un corto parlamento el estudio completo de estas obras; cada una requiere larga dedicación, ya que el conjunto de todas ellas puede ser calificado de monumental al punto que incluso aquellas técnicas y conceptos que con motivo de nuevas investigaciones parecen haber perdido actualidad aumenta su interés al comprobar que en la obra de Albarrán muchas de las ideas actuales, están allí más o menos esbozadas o definidas; en los fundamentos de sus tesis y en los resultados de sus investigaciones, intuyó conceptos que constituyeron las piedras fundamentales del gran edificio inmediato futuro de la Urología actual.

Las dos citadas obras «Les Tumeurs de la Vessie» y «Les Tu-

meurs du Rein», le valieron cada una el premio «Godard» y por tres veces fue laureado por la Academia de Medicina de París, con el Premio Temblay los años 1897, 1899 y 1904.

En 1897 contribuyó a la fundación de las Ass. Française d'Urologie, en cuya primera reunión leyó hasta 7 comunicaciones, presentando su cistoscopio para el cateterismo ureteral, todo ello sin desertar en su contribución anual al Congreso de Cirugía.

En 1900 concurrió al Congreso Internacional de Medicina de París con el tema «Operaciones conservadoras en la retención renal»; en la discusión acerca el tratamiento quirúrgico de la tuberculosis renal, sentó el criterio de la «nefrectomía precoz» en la forma unilateral, condición que apoyaba el examen funcional renal por separado y cuyos resultados había destacado en el Congreso de Cirugía del año 1897 al comparar la nefrectomía con la nefrostomía. Su mayor triunfo fue en el VIII Congreso de la Asociación Francesa de Urología cuando todos los asistentes aceptaron la nefrectomía precoz para la tuberculosis, tesis que 31 años más tarde por vez primera fue discutida en la misma Asamblea por Reynaldo dos Santos.

Su actividad fue por igual en la clínica que en la fisiopatología, en la anatomopatología que en la bacteriología urinaria.

Acerca esta última en 1888 pre-

sentó en unión de Hallé a la Academia de Medicina de París, una nota acerca el papel de la bacteria piógena en la infección urinaria, destacó los accidentes locales y generales, señaló las puertas de entrada y vías de migración de las bacterias en el aparato urinario, las condiciones para su desarrollo, las relaciones entre la acción de los gérmenes y el estado anterior del aparato urinario y las lesiones asépticas y las sépticas.

Diferenció las infecciones simples de las infecciones conjuntas por diferentes gérmenes.

Estudió experimentalmente la nefritis infecciosa que llamó radiante ascendente y señaló que los gérmenes alcanzan el riñón por vía ascendente ureteral y por vía descendente circulatoria, considerando que por lo común son ambos mecanismos los desencadenantes de la infección renal.

La bacteriología de los abscesos peri-renales fue estudiada por vez primera por Albarrán demostrando que la invasión perirrenal se producía a través de la cápsula propia del riñón, así como la infección renal por vía linfática, era posible previa inyección de gérmenes patógenos en la grasa peri-renal.

Naturalmente Albarrán también se ocupó de los medios de evitar y combatir la infección urinaria, señalando los métodos de máxima asepsia para el cateterismo uretral y restantes maniobras endovesicales. Fue el primero en utilizar el oxicianuro de mercurio pa-

ra la antisepsia de las vías urinarias, proscribiendo los antisépticos tóxicos pues su influencia sobre el riñón de los urópatas cuya función suele ser deficiente los hace dañinos.

Acerca la técnica operatoria basta leer su obra «*Medecine operateire des voies urinaires*» para descubrir el ingenio creador de nuestro hombre; en ella figuran muchas técnicas personales, aparte de las ya existentes por él mejoradas. Pero lo que merece ser señalado es la honestidad con que relata los resultados, destacando los fracasos más que los éxitos; el lector tiene la impresión de que el autor susurra al oído sus inquietudes y la angustia de los fracasos que expone como fuente de enseñanza; sus éxitos sólo sirven para confirmar los métodos.

El acceso al riñón por vía lumbar modificado por Albarrán y su técnica de nefropexia constituye una aportación respetuosa al parénquima renal, al substituir la transfixión parenquimatosa de Guyón por su método capsular.

En la nefrostomía el cierre de la fístula lumbar constituyó para Albarrán motivo de preocupación, y aconsejó situar la herida renal de tal manera que retirado el drenaje renal la orina reemprenda fácilmente el camino ureteral y la fístula cierre.

Describe la técnica para la nefrectomía lumbar subcapsular respetando los elementos excretores de la orina; en la confección del

UNIVERSIDAD  
de  
**BARCELONA.**

**CURSO DE 1876 A 1877.**

Facultad de *Medicina.*

ASIGNATURAS

*2º curso de Clínica Médica*  
*id Cirujías*  
*Clínica de Obstetricia*  
*Médica Legal*  
*Figuras Públicas*

D. *Joaquín Albarran y*  
*Ponsuquer* natural de  
*Pozos de Hoyo* provincia de *Cuba*  
de *16* años de edad, solicita matricularse en las asignaturas expresadas al margen, mediante el pago de los derechos marcados por la ley, por tener ya probados los que bajo su responsabilidad declara al pie de este escrito.  
Vive en *Barcelona* calle *San de Gran*  
núm. *23* cuarto *2º* y su fiador D. *Ramon*  
*Robregat* en esta ciudad calle  
*Real de San* núm. *23* cuarto *2º*  
Barcelona *11* de *Setiembre* de *1876*

Firma del alumno  
*Joaquín Albarran*

Firma del fiador.  
*Ramon Robregat*

Declaración de las asignaturas previas a las que solicita matricularse que tiene ya aprobadas.

Asigo.º de	<i>Catlogra Africa</i>	en	<i>Junio</i>	de	<i>1875</i>	con calificación de	<i>Sobresaliente</i>
Idem	<i>" Quirúrgica</i>	en	<i>"</i>	de	<i>1876</i>	con calificación de	<i>Sobresaliente</i>
Idem	<i>Obstetricia</i>	en	<i>"</i>	de	<i>1876</i>	con calificación de	<i>Sobresaliente</i>
Idem	<i>1º curso de Clínica Médica</i>	en	<i>"</i>	de	<i>1876</i>	con calificación de	<i>Sobresaliente</i>
Idem	<i>id Quirúrgica</i>	en	<i>"</i>	de	<i>1876</i>	con calificación de	<i>Sobresaliente</i>
Idem		en		de	<i>187</i>	con calificación de	

Firma del alumno  
*Joaquín Albarran*

pedículo señala normas para asegurar la hemostasia, respetando la pelvis renal y uréter y así impedir la extravasación de orina infectada en la herida operatoria; mejora el procedimiento de Ollier, dando seguridad a la ligadura del pedículo y eludiendo las fístulas lumbares post-operatorias; a tal fin extirpado el riñón, hace una incisión peri-hiliar en la cáscara leñosa a través de la cual alcanza la región extra-capsular en que diseca los elementos del pedículo y procede a su ligadura a semejanza de la nefrectomía ordinaria.

En 1897 presentó en la «Academia de Medicina» de París, su procedimiento original de resección ortopédica de la pelvis renal para la corrección de la estenosis yuxta-piélica y a este propósito describe la anastomosis urétero-piélica lateral; en la actualidad esta operación es empleada y conocida con el nombre de «Operación de Albarrán». También describió otras operaciones que calificó de ortopédicas con el fin de reparar las vías de excreción en beneficio del parénquima renal, técnicas a las cuales prestó singular atención y que hoy se emplean.

Hombre tan sutil como Albarrán, profundo conocedor de la hispatología del riñón y del valor de su función, no podía substraerse a ser conservador de esta glándula; no cabía en sus propósitos terapéuticos la exéresis total del órgano cuando la lesión era limitada; por ello enriqueció la técnica ope-

ratoria con métodos encaminados a la conservación en todo o parte del riñón; en su obra describe la resección parcial cuniforme del riñón para extirpar lesiones circunscritas, incluso neoplásicas, conservando la parte sana del órgano.

La llamada incisión en palo de golf que figura en muchos libros para descubrir el uréter íleo-pelviano, es una leve modificación de la descrita por Albarrán para la cirugía de este conducto. La afección recién descrita con el nombre de fascitis retroperitoneal que da lugar a la periureteritis constrictiva, fue bien conocida por este autor y resuelta quirúrgicamente desnudando el uréter hasta su adventicia, conservando este conducto. En 1894 Albarrán practicó la primera uréterolitotomía por cálculo enclavado en la porción pelviana del conducto, y téngase en cuenta la fina interpretación diagnóstica que se requiere para localizar el cálculo, cuando el cateterismo cistoscópico del uréter no se practicaba, ni existía el examen radiográfico revelador de la piedra.

La uréterotomía interna fue por vez primera realizada por este autor para corregir el estrechamiento de la porción yuxta-vesical del uréter.

Cuando hace cortos años en publicaciones y reuniones médicas se debatía como novedad la oportunidad del cierre total de la vejiga después de operaciones transvesicales, ello daba a entender una

condición humana: «el olvido», pues en 1891 Albarrán publicó sus primeros ensayos con éxito de sutura vesical total en dos planos después de cistectomía parcial por tumor, abandonando la rutina del drenaje hipogástrico con tubo de Guyón-Perier.

El transplante ureteral en la vejiga después de la resección trigonal por tumor, fue practicado por vez primera por Albarrán en 1892; la técnica fue intra y extravésical simultánea y la anastomosis mediante sutura muco-mucosa véscico-ureteral completada con puntos de unión extravésical al uréter.

En el Congreso Internacional de Medicina que se celebró en Madrid en 1903 Albarrán presentó una comunicación acerca la técnica operatoria de la prostatectomía por vía perineal, estudiada en el cadáver por Gosset y Proust; a través de la incisión bisquiática prerrectal, que actualmente se describe con varios patronímicos, descubrió la cara posterior de la próstata y procedió a la ectomía del tumor, finalizando luego con la reconstrucción de la continuidad uréterovesical mediante sutura; en realidad las subsiguientes modificaciones a la vía de acceso y las distintas técnicas descritas para extirpar el adenoma prostático, constituyen simples aportaciones mejorativas a la técnica de Albarrán; defendió esta operación destacando su menor mortalidad en comparación de la técnica trans-

vesical de Freyer y sentó sus indicaciones precisas.

La instrumentación urológica fue enriquecida por Albarrán. El separador vesical, el separador renal y ureteral y el automático perineal, las pinzas para pedículo renal, pinzas para cuello uterino, aguja para sutura lumbar, uretrótomo, etc., fueron de su creación; pero el instrumento que más contribuyó a universalizar el nombre de Albarrán fue la pequeña palanca que adosó al cistoscopio para hacer posible el cateterismo ureteral; la bien conocida «uñita de Albarrán» no sólo ha sido adaptada al instrumental cistoscópico, sino que este aditamento complementa todos los instrumentos para endoscopia operatoria. La genial idea que una noche en vela surgió en la mente de Albarrán, trasladando artificiosamente los dedos del hombre dentro de la cavidad vesical, para dirigir a lugar seguro las sondas, y que cristalizó en la «uñita», permite desde fuera, y a través del sistema óptico correspondiente, cuantas maniobras y direcciones desea el operador imprimir a las sondas e instrumentos endoscópicos, constituye motivo permanente de gratitud humana.

A raíz de este invento ideó distintos tipos de sondas ureterales, e incluso un «fantoma» para que los neófitos pudieran ejercitarse a la cistoscopia y cateterismo de los uréteres.

Vol. 97 no 89



N. 5.096.477



M Y S

22  
 Distinguido Don Joaquin Albarran y Lombreras, na-  
 por haberse le tural de Sagua la Grande provincia de  
 que en ella con 17 años de edad es. U. S. espone Que  
 se p...mitiendo Bachiller por el instituto de esta  
 La P... provincia y teniendo ademas coana-  
~~de~~ de dae y probadas todas las asignaturas  
 de la Facultad de Medicina que se  
 requieren para optar al grado de Li-  
 cenciado en Medicina y Cirugia de  
 de recibir este grado

A U. S. suplica se digna admitir al  
 recurrente a los egresos del citado gra-  
 do. Gracia que se promete de U. S.  
 Barcelona 6 de Setiembre de 1877

Joaquin Albarran

M Y S Rector de esta Universidad

*Certificado de servicios generales*

Certifico que don Joaquin M. Alvaroz y Domínguez natural de Segura la Grande provincia de Córdoba de 19 años de edad, recibió en el Instituto de 2.ª enseñanza de esta de Barcelona en 23 de setiembre de 1873 el grado de Bachiller con calificación de Aprobado

Posteriormente ganó y probó en esta Universidad todas las asignaturas del grado de Licenciado que solicita cursadas en la misma por el orden y calificaciones siguientes:

- Ampliación de la física y química general - Historia natural - Anatomía descriptiva y general cursos primero y segundo - Apróbat.
- 1873-1874 { cursos de Desección curso primero - Apróbat.
- { Desección curso segundo - Notable
- 1874-1875 { Fisiología - Higiene privada - Patología general - Apróbat.
- { Cirugía - Notable
- 1875-1876 { Anatomía quirúrgica y operaciones - Obstetricia - Patología médica y quirúrgica con los cursos primeros de sus correspondientes Clínicas - Sobresal.
- 1876-1877 { Higiene pública - Medicina legal - Clínica de Obstetricia - Clínicas médicas y quirúrgicas cursos segundos - Sobresal.

Conforme  
E. O. S. P.  
*[Signature]*

Barcelona 22 de setiembre de 1877  
*[Signature]*

La actividad médica no se limitó a la Urología; prueba de ello fueron, entre otras, sus publicaciones acerca del «desarrollo de los dientes», la «formación del alvéolo dentario», las «úlceras intestinales en la obstrucción intestinal crónica» y su estudio experimental acerca de las «obstrucciones intestinales agudas», que, con la colaboración de M. Caussade, presentaron al Congreso Internacional de Medicina de París, en 1900.

Para Albarrán, el especialista debía poseer formación médica completa; en su lección inaugural de cátedra, el 14 de noviembre del año 1906, en el gran anfiteatro de Nécker, destacó que la Urología era una especialidad médico-quirúrgica en la que el especialista debe ser médico para discernir los problemas que la clínica plantea y cirujano para comprender y ejecutar hábilmente las indicaciones operatorias que la clínica señala; sólo con tal simbiosis el especialista puede ser calificado de tal. Este criterio era el exponente de la formación clínica inicial que había recibido de sus primeros maes-

tros clínicos en el viejo Hospital de la Santa Cruz, y completada durante su internado en los servicios de Grancher.

Tal debió ser el prestigio adquirido en París por este joven médico hispano-cubano, que en 1895 fue comisionado por el ministro de Comercio de Francia, en compañía de los doctores Bornardel y Charin, para estudiar en España los efectos de la vacuna anticolérica de Ferrán en la epidemia que abata el levante español, y más tarde la Asistencia Pública de París le comisionó para estudiar la organización de los hospitales en Alemania.

En París inició la marcha ascendente este prodigioso médico, que sólo podía tronchar la muerte física; pero su influencia científica persiste, como lo demuestran la confirmación de sus tesis, el ulterior desarrollo de sus ideas y el constante empleo de las técnicas operatorias por él creadas; sus contradicciones, que no fueron errores, fueron la interpretación de los hechos observados con los elementos de su época.

He dicho.